

1-31-2014

“Testimonios etnográficos en Death's Other Kingdom (El Otro Reino de la Muerte/Málaga en Llamas) de Gamel Woolsey”

Juan Antonio Perles Rochel

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Perles Rochel, Juan Antonio. 2014. “Testimonios etnográficos en Death's Other Kingdom (El Otro Reino de la Muerte/Málaga en Llamas) de Gamel Woolsey”. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Iss. 6, 38-44.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.4.6.12>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol4/iss6/13>

This NUBES DE PLATA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.



Juan Antonio Perles Rochel

Testimonios etnográficos en *Death's Other Kingdom*

(El Otro Reino de la Muerte/Málaga en Llamas)
de Gamel Woolsey

Gamel Woolsey, (1895-1968) no vivió en la Málaga de hotelera y turística que se desarrolló a partir de la década de los sesenta. Esta estadounidense nacida en Aiken (Carolina del Sur) a finales del siglo XIX se trasladó a Málaga, más concretamente a la localidad vecina de Churriana, a principios de los años treinta junto con Gerald Brenan, el eminente escritor y cronista de la cultura y la historia de España y conocido por obras tales como *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War* o *The Face of Spain*. Estas dependencias de Churriana, en la Calle Torremolinos, fueron visitadas por intelectuales de la talla de Bertrand Russell y Virginia Woolf. Pero antes de abordar las circunstancias en la que está unión se produjo y la polémica desarrollada recientemente en torno a ella, es necesario repasar brevemente, la biografía de esta, desgraciada e injustamente, escasamente conocida escritora.

Gamel Woolsey fue la segunda hija del segundo matrimonio entre John Woolsey, un descendiente de los pioneros puritanos que comenzaron a forjar el país que ahora conocemos como Estados Unidos. Tuvo, además, antepasados que o bien se dedicaron al mundo de las letras, como su tía Sarah Chauncey Woolsey, que escribía relatos para niños bajo pseudónimo, o que defendieron con sus actuaciones la libertad de expresión en circunstancias de censura moral, como su hermanastro el juez John M. Woolsey, quien permitió la publicación del *Ulysses* de James Joyce al absolver a su autor de la acusación de obscenidad.

La infancia de Gamel transcurrió en el entorno feliz de una plantación de algodón y en Charleston, Virginia. No obstante, tuvo la desgracia de caer enferma de tuberculosis, una afección que dañaría sus pulmones y que influiría, al requerir reposo, en su vocación hacia el arte y las letras. Esta vocación sufrió un primer revés después de su traslado a Nueva York, a la antigua zona donde residían artistas como Eugene O'Neill o Edna St. Vincent Millay, Greenwich Village. Allí, su intención de convertirse en actriz se vio frustrada tras su matrimonio con el periodista Reginald Hunter en abril de 1923.

Bárbara Ozieblo, investigadora de la Universidad de Málaga de orientación feminista que ha realizado un ambicioso trabajo sobre la vida y obra de Gamel Woolsey, habla de cómo el matrimonio con Hunter, que le serviría a nuestra autora como material para escribir su primera novela *One Way of Love*, sirvió para direccionar su ambición por la escena hacia la poesía. Su convalecencia de la tuberculosis le había dado la oportunidad de leer a destajo y conocía muy bien la obra de Shakespeare, la novela de estética romántica y los episodios de la mitología occidental. En *Otro Reino de la Muerte* (también publicada y conocida con el nombre *Málaga en Llamas*) la contemplación del Mediterráneo desde su casa convierte a los pescadores en "Ulysses returning - the Argonauts sailing home with a golden fleece" (Ulises retornando - los Argonautas de vuelta a casa con el vellocino de oro). Este bagaje lector le sirvió a Gamel para iniciar su carrera poética, y en 1922 ya había publicado un poema en el periódico *New York Evening Post*. Pero su marido, Rex Hunter, no la comprendió. Según Ozieblo "estaba demasiado absorto en su carrera profesional" y "le asignaba a su compañera el papel tradicional de esposa y ama de casa" (Ozieblo, pg. 22) un papel que Woolsey trató asumir al intentar ser madre. Pero su salud se lo impidió y, debido a un rebrote de su enfermedad, tuvo que interrumpir su embarazo. Woolsey rompió su relación con Rex Hunter, aunque nunca llegó a formalizar su divorcio, al apreciar que ésta carecía de la necesaria intensidad amorosa.

Su primera frustración literaria llegó precisamente por la novela que nunca publicó en vida y que recogía sus peripecias de juventud y su relación con Rex Hunter. Esta novela se tituló, como ya indicamos, *One Way of Love* y ya había sido aceptada por la editorial Victor Gollancz en 1931. Según Ozieblo existían en 1932 mil quinientos ejemplares publicados y listos para su distribución, pero las estrictas exigencias morales de la Inglaterra de principios del siglo XX, que todavía sentía los coletazos de la moral Victoriana decimonónica, llevaron a esta editorial a anular su publicación. Frances Partridge, la prologuista de la edición de Virago de *Death's Other Kingdom* indica que los problemas legales que la autora Radclyffe Hall estaba teniendo con la publicación de *The Well of Loneliness*, de trama lésbica, le llevaron a la editorial a desplegar una prudencia que afectó negativamente a las aspiraciones literarias de Gamel.

Tras su separación de Rex Hunter, Gamel Woolsey vuelve a Nueva York, ciudad en la que conoce al que será el amor de su vida: Llewelyn Powys. Al Llewelyn lo conoce a través de su hermano, el escritor John Cowper Powys y con él vive una aventura amorosa dolorosa y poco convencional. Llewelyn estaba ya casado con la también escritora Alyse Gregory y los tres viven una relación triangular en la que se mezclan, para Gamel, una amistad profunda hacia Alyse y un amor desenfrenado hacia Llewelyn. El clima bohemio de Greenwich Village invitaba a la experimentación, también en lo personal y sexual, y la relación entre Llewelyn y Alyse Gregory permitía la convivencia sexual con otras parejas. Pero Powys se enamoró de Woolsey, con la que compartía enfermedad, la tuberculosis, y hacia la que sentía un vínculo lo suficientemente fuerte y profundo como para tener un hijo juntos. Desgraciadamente, en el verano de 1928 Woolsey tuvo su segundo aborto tras un accidente de tráfico.



Gamel se encontraba inmersa en este triángulo amoroso cuando conoció a Gerald Brenan en Dorset en 1930. Brenan, quien también salía de una relación tormentosa, se prendó de Gamel, utilizó su médico personal para tratar su enfermedad y viajó a Italia con ella. Ya que Woolsey no se había divorciado oficialmente de Brenan, la ceremonia tuvo un carácter privado y fue oficiada en la intimidad de la Basílica de Santa María Aracoeli. Woolsey, a pesar de optar por la irónica estabilidad ofrecida por Brenan, quien era conocido por mujeriego en el pueblecito de las Alpujarras donde residió y donde tenía una hija ilegítima, nunca olvidó a Llewelyn Powys y mantuvo una copiosa correspondencia con él hasta su muerte en 1939.

Gerald Brenan había buscado en Woolsey una mujer con la que “sentar la cabeza” y crear un hogar para su hija ilegítima. Para ello, buscó un emplazamiento adecuado a sus necesidades que quiso encontrar en el entorno rural de la localidad de Churriana. Allí adquirió una vivienda en la ya mencionada calle Torremolinos y se instaló en el año 1935. Los acontecimientos recogidos en la obra autobiográfica que nos ocupa, *Death's Other Kingdom* tuvieron lugar en esta localidad, la cual abandonaron cuando a finales de 1936 cuando los Brenan sintieron que la situación era demasiado peligrosa como para continuar en España y se vieron forzados a dejar España en un destructor estadounidense.

Death's Other Kingdom (1939) es posiblemente la obra más conocida de Gamel Woolsey. Tal y como el nombre de una de las traducciones al español pone de relieve (Málaga en Llamas) Málaga es la protagonista fundamental, el escenario en el que se desenvuelven las peripecias de la guerra más cruenta vivida en España.

Sin embargo, Gamel Woolsey no retrata la guerra desde el punto de vista del análisis político y militar. Nuestra autora está más interesada en hacer referencia a las vidas de la gente que la guerra trastorna y golpea, en plasmar las historias personales de aquellos que, sin importar el bando en el que se encuentran, tienen que buscar opciones de supervivencia en el entorno más cercano en el que viven.

De hecho, Woolsey comienza su *Death's Other Kingdom* con una descripción de la casa de Churriana en la que habita con Brenan. Se trata de una casa de campo de muros gruesos con un frondoso huerto que, cultivado por su jardinero, ofrece los más apreciados manjares de la tierra que complementan a la perfección aquellos frutos que el mar Mediterráneo proporciona y que los comerciantes hacen llegar hasta la mesa de los Brenan. El jardín se configura como un espacio de paz y perfección en el que las bondades de la naturaleza domada se combinan con una agradable interacción con los habitantes del lugar. En las páginas iniciales leemos lo siguiente:

"We sat in the patio for tea by the fountain in the shade of the house. As we sat drinking our tea, but eating nothing, for food and tea never seem to go together in Spain in summer, the servants gathered round and stood leaning on the fountain and the cistern talking to us like retainers in a Shakesperian play. As they arrived we asked them to join us in eating '¿Quieren ustedes comer?' 'Gracias, que se sientan bien'. They politely refused. 'Thank you, may it do you good' with the beautiful manners of Spain where even a beggar by the road eating dry bread offers it courteously to the rich passer by and is as courteously refused" (Woolsey, 1988, pg.5)"

(Nos sentamos en el patio, junto a la fuente y a la sombra de la casa para tomar el te. Mientras permanecíamos sentados bebiendo el te, aunque sin comer, ya que el te y la comida parecen no ir juntos en España en el verano, los sirvientes se apoyaban en la fuente o en la alberca y nos hablaban como si fuesen personajes de una obra de Shakespeare. Al llegar les pedíamos que comiesen con nosotros, quieren ustedes comer, Gracias, que se sientan bien, rechazaban la invitación cortésmente. Las formulas de cortesía en España son tan maravillosas que hasta los mendigos ofrecen su pan seco a un rico transeúnte y se rechaza la invitación de forma cortés.)¹

Dejando a un lado, aunque lo retomaremos más adelante, las generalizaciones sobre las costumbres de los españoles, el jardín se configura en la autobiografía de Woolsey como un "locus amoenus" desde el que no sólo se contempla el Mediterráneo y sino en el que se produce una rica interacción con los vecinos. El jardinero, personaje al que la autora, como a todos los personajes, cambia el nombre por motivos de seguridad, es comparado con Linnaeus, un jardinero decimonónico famoso por sus logros en la ciencia de la botánica. Este espacio de perfección, cuyas virtudes se podrían ampliar, por analogía a otros espacios rurales de la provincia de Málaga. Este espacio, como los habitantes del entorno con los que se interacciona, se representan bajo un prisma literario que los eleva, mediante la comparación, del estatus social que ocupan. Los pescadores que surcan el mar Mediterráneo y que se aprecian desde su casa son comparados con los argonautas, y los vecinos con los que intercambian palabras corteses personajes de obra de Shakespeare.

Esta estrategia de elevación social del espacio y de los personajes en los comienzos de *Death's Other Kingdom*, responde a la perfección con el proyecto de Woolsey. De entre los mensajes diversos que Woolsey construye uno destaca entre ellos: la guerra destruye no sólo lo conseguido con el sudor de la frente, como el cultivo de los campos, sino también las relaciones entre los seres humanos. Las guerras las diseñan los poderosos, pero las sufren y pelean los desposeídos y "sans culotte".

Los personajes y los espacios interaccionan de manera decisiva en la autobiografía bélica de la escritora estadounidense pues su intención, desplegada a lo largo de la misma, es mostrar a nivel "intrahistórico" unamónico cómo la guerra desvirtúa y pervierte las relaciones humanas, cómo la desconfianza se instala en un entorno idílico y rural (de ahí sus referencias al "locus amoenus") y supuestamente alejado de la influencia de la civilización.

Es conocido por todos como el autoexilio se instauró como costumbre entre artistas durante el desarrollo del periodo estético conocido como “Modernismo”. En España algunos artistas estadounidenses, como Ernest Hemingway o Orson Wells, son más conocidos por sus peripecias locales que por sus logros en el campo de las artes. El caso de Hemingway no es único, ya que otros escritores tales como Ezra Pound o Gerturde Stein decidieron abandonar los Estados Unidos en busca, a través de la deslocalización, de las respuestas estéticas, aunque también políticas, que su país no podía proporcionarles. El autoexilio les alejaba de lo que ellos entendían como provincialismo moral y estético y les ofrecía la opción de experimentar y crear desde otros lugares donde la vida cultural generaba una mayor inspiración.

Aunque el interés de Gerald Brenan por la realidad de España hace que el concepto “autoexilio” sea solo parcialmente aplicable, lo mismo, en mi opinión, no puede ser establecido para su esposa Gamel. Se aprecia a lo largo de la autobiografía cómo la observación de los habitantes de Churriana está teñida de cierta condescendencia que, en ocasiones, se conceptualiza en términos de clase social o de una, por otra parte comprensible, “superioridad intelectual” frente a los que le rodean. Woolsey critica, por ejemplo, el excesivo conservadurismo de sus sirvientes y lo usa desplegando un enfoque irónico. Sirva como botón de muestra considerar las impresiones de Woolsey tras su primera visita a Málaga tras el capítulo V:

“When we got home we found the servants standing in the doorway looking out anxiously and much relieved to see us at last. They said it had seemed such a long time and they couldn’t help thinking of awful things that might have happened to us. They did not trust the people of Malaga, wicked dwellers in large capitals that they were (Woolsey, 1988, pg.45)

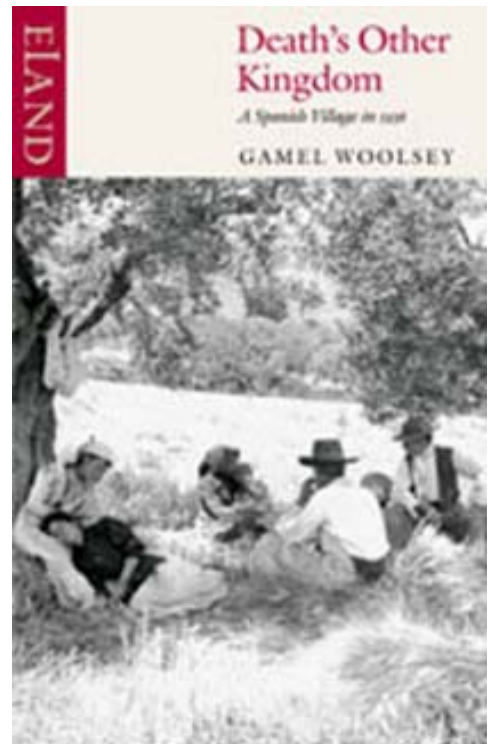
(Cuando llegamos a casa encontramos a los sirvientes esperándonos en la puerta con una ansiedad que se mitigó al vernos finalmente. Dijeron que parecía que habíamos pasado mucho tiempo fuera y que no podían evitar pensar que algo malo nos había ocurrido. No se fiaban de la gente de Málaga, los malvados habitantes de la capital)

En cierta manera, Gamel Woolsey en *Death’s Other Kingdom* se sitúa en la posición del etnógrafo que observa a las personas “diferentes” y “exóticas” que le rodean y genera juicios tamizados por una posición sociocultural e intelectual no cuestionada. De ahí que algunos de sus juicios nos parezcan algo estereotipados y su paternalismo (¿maternalismo?) nos recuerda en ocasiones al que algunos blancos sureños despliegan hacia sus sirvientes negros como consecuencia de la herencia de la esclavitud. Comentarios como el que sigue puede justificar el comentario anterior:

“It shows what a primitive race the Spaniards are in some ways that they were not much surprised or even much shocked at the idea of killing a member of his family in Juan’s place.” (Woolsey, 1988, pg.174)

(La falta de sorpresa ante el hecho de que los españoles no se sorprendieran de que se amenazara con matar a un miembro de su familia en el lugar de Juan, demuestra lo primitiva que es la raza española en algunos aspectos)

No obstante, Woolsey camina en su autobiografía hacia la reparación de esta impresión de manera fehaciente. Aunque nos es posible encontrar algún que otro ejemplo de la misma naturaleza que el anterior, nuestra autora trabaja para construir un texto ideológicamente equidistante. Sus comentarios condescendientes y paternalistas desplegados hacia el entorno rural en el que vive palidecen si los comparamos con la feroz crítica que desarrolla hacia los británicos que residen en la provincia de Málaga y Gibraltar. Veamos un ejemplo:



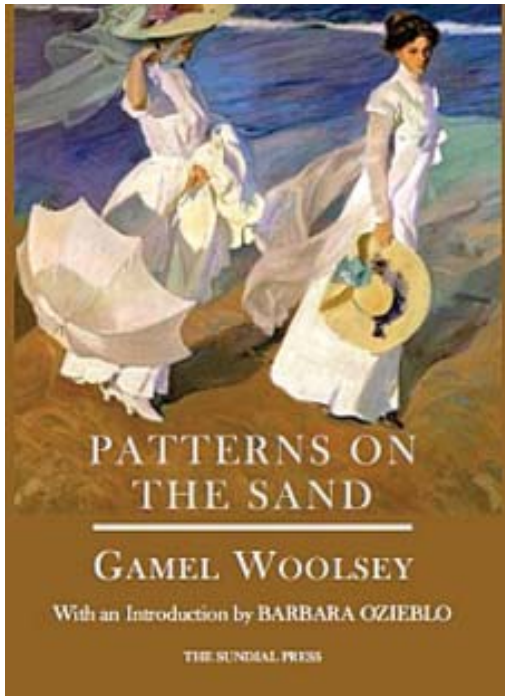
“The attitude of our fellow Anglo-Saxons was one of the things which depressed us most during the Civil War, in Spain, and even more at Gibraltar. (...) The Civil War was an annoyance to most of them, it was interrupting their vacations just when the bathing was at his best. I saw not a trace in them of any realization that something was happening of shocking importance to the Spanish people and probably to the world. In most of them the war appeared to affect nothing but their egotism; and many of them were a sort of huffy pomposity as if the war had been got up on purpose as a personal offence to them” (Woolsey, 1998, pg.58)

(La actitud de nuestros colegas anglosajones fue una de las cosas que más nos deprimieron durante la guerra Civil, en España, e incluso más en Gibraltar (...) La Guerra Civil significaba un contratiempo para la mayoría de ellos e interrumpía sus vacaciones justo cuanto la temporada de baño alcanzaba su mejor momento. No vi rastro en ellos de que imaginaran que algo de tremenda importancia estaba ocurriendo para los españoles y probablemente para el mundo en su conjunto. A la mayoría la guerra sólo afectaba a su egoísmo; y muchos de ellos se comportaban con una pomposidad malhumorada, como si la guerra hubiera estallado a propósito para ofenderles)

Esta crítica a la falta de sensibilidad de los ingleses, que puede estar fundamentada en las reticencias que muchos estadounidenses tienen hacia sus antiguos colonizadores, entronca a la perfección en el texto de Woolsey con otro asunto de extrema importancia: la forma en que el conflicto bélico español se está interpretando en el exterior. Woolsey también se muestra muy crítica con las historias exageradas que muchos británicos, una vez en Gibraltar, relatan de sus experiencias en España en general y en Málaga en particular:

“One educated man of reputable position said that he had seen a nun burned alive in broad daylight in one of the public squares of Malaga. I suppose these preposterous stories show that the Civil War did make some impression on the British refugees, though hardly a desirable one. (As a matter of fact no nun in Malaga was ever injured in any way. And months after the rising the nuns who worked in the hospitals were being publicly thanked in the newspapers for their kindness to the wounded.)” (Woolsey, 1988, pg.59)

(Un hombre educado y de buena posición dijo que había visto como quemaban viva a una monja en una de las plazas públicas de Málaga. Supongo que estas historias absurdas muestran que la Guerra Civil sí que ha impresionado a los refugiados británicos, aunque se trata de una impresión poco deseable. De hecho, ninguna monja sufrió daño alguno. Y algunos meses tras el alzamiento las monjas que trabajan en los hospitales fueron objeto de un público agradecimiento por sus atenciones hacia los heridos).



Este tipo de comentario demuestra que Woolsey es absolutamente consciente de que su texto, dirigido a un público anglo parlante, participa en el amplio debate generado en Europa sobre la naturaleza de la Guerra Civil y la participación de las potencias extranjeras en la contienda. El fuerte apoyo que tuvo desde sus inicios el alzamiento militar por parte de la Alemania Nazi y de la Italia de Mussolini, como es de todos sabido, no tuvo como consecuencia la defensa de las democracias moderadas (Francia y Gran Bretaña) del gobierno de la República. Las democracias moderadas, tesis que defienden historiadores de prestigio como Paul Preston en su *The Spanish Civil War: Reaction, Revolution and Revenge* (2006), prefirieron mantener una incómoda neutralidad aunque el Presidente Manuel Azaña apelara a ellas constantemente como actores fundamentales en la derrota el totalitarismo. Gran Bretaña y Francia se dejaron llevar

por su temor de que la victoria de la República decantase al gobierno de España hacia el bloque soviético. En Gran Bretaña, esta posición de sus gobernantes tenía que verse apoyada en el tipo de historia sangrienta que Woolsey relata en su autobiografía. Los relatos sangrientos de las atrocidades cometidas por los anarquistas, y la incapacidad del estado y las fuerzas de orden público republicanas para evitar la violencia hacia los religiosos eran usados para justificar en los medios de comunicación británicos, sobre todo, que era prudente no intervenir en un conflicto en el que el anticomunismo declarado de los militares rebeldes garantizaba una España más cercana a los intereses geoestratégicos de las democracias moderadas. Woolsey era consciente de ello, y por eso las interpretaciones vertidas en *Death's Other Kingdom* pueden leerse como correcciones ante prejuicios sobre el carácter español ampliamente vertidos y sustentados en la Gran Bretaña de principios de los años 30. Cuando intenta explicar el escaso éxito que las autoridades tienen a la hora de controlar los asesinatos de los anarquistas Woolsey hecha mano de un juicio general sobre los españoles y, de paso, cita a un reputado militar británico:



“It must have been examples of this apathy, this strange, sometimes fatal, inertia as well as his observation of their wonderful stoicism and heroic patience (how often shown in these days!) which made General Napier in his History of the Peninsular War pronounce his odd judgment upon the Spanish- which, while I feel it to be a libel upon one of the noblest races, always amuses me in spite of myself by its oddity and by some essential truth of caricature in it. ‘The Spaniards,’ he said, ‘are races of many virtues, but unfortunately their virtues are passive and their faults are active’” (Woolsey, 1988, pg.116)

(Deben haber sido estos ejemplos de apatía, este extraño, en ocasiones fatal, inercia así como sus observación de su maravilloso estoicismo y paciencia heroica (¡y cuanto se muestra en estos días!) los que hicieron al General Napier en su *Historia de la Guerra Peninsular* pronunciar este curioso juicio sobre los españoles – el cual, aunque siento que es un escarnio para una de las razas más nobles, siempre me divierte contra mi voluntad como consecuencia de su excentricidad y de su verdad caricaturesca. “Los españoles, dijo, son una raza de muchas virtudes, aunque desgraciadamente sus virtudes son pasivas y sus faltas activas).

Aunque Woolsey no puede evitar el dejarse seducir por la maldad de la aseveración de este general irlandés que luchó en España en el contexto de las guerras napoleónicas, la intención de corregir el prejuicio británico sobre el estoicismo inoperante de la raza española es evidente y notoria.

Como hemos podido comprobar, Gamel Woolsey utiliza un doble reclamo para hacer su testimonio autobiográfico atractivo e interesante a su “lector implícito” anglo parlante. Por un lado, el relato de la evolución de la Guerra Civil española en el contexto específico de la Málaga republicana de mediados de la década de los treinta del siglo anterior. Por otro, el análisis etnográfico, aunque no sistemático sino anecdótico, de la población rural que le circunda.

Esta última perspectiva coloca a nuestra autora en una posición comprometida desde un punto de vista ideológico pues, a pesar de que muestra una evidente capacidad de empatía para con su entorno, sobre todo con las mujeres, su posición de “superioridad” intelectual y social, aparejada con su carácter de intocable que le confiere su condición de extranjera, le lleva a desplegar una actitud de mesurada condescendencia que refuerza algunos de los prejuicios que extrae de las fuentes en las que se apoya.

Esta circunstancia, que la crítica feminista no ha puesto de relieve, pues tiende a enfatizar su condición de oprimida por el hecho de ser mujer, no resta valor al testimonio de Woolsey. Muy al contrario, en nuestra opinión, refuerza el valor de su mensaje y enfatiza una repulsa de la violencia que, para nuestra autora, iguala a todos los seres humanos.

Citas

1.- Las traducciones han sido realizadas por el autor del artículo.

Bibliografía

- Brenan, Gerald. *The Spanish Labyrinth: An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Brenan, Gerald , *The Face of Spain*, NuevaYork: Pellegrini and Cudahy, 1951.
- Ozieblo, Barbara. "La frustración de una ambición literaria: una aproximación a Gamel Woolsey". Conferencia impartida en la Semana Cultural del I.B. Vicente Espinel, el 28 de noviembre de 1994.
- Partridge, Frances. "Introduction": En Gamel Woolsey, *Death's Other Kingdom*, Londres: Virago, 1988.
- Preston, Paul. *The Spanish Civil War: Reaction, Revolution and Revenge*, London: Harper, 2006.
- Woolsey, Gamel, *Málaga en Llamas*, Madrid: Temas de hoy, 1998.
- Woolsey, Gamel. *Death's Other Kingdom*, Londres: Virago, 1988.
- Woolsey, Gamel. *One Way of Love*, Londres: Virago, 1987.

